



DISCURSO DEL LEHENDAKARI - LEHENDAKARIAREN HITZALDIA

XXV ANIVERSARIO DE LOS ATENTADOS DE HIPERCOR

HIPERCOR-EKO ATENTATUAREN XXV. URTEURRENA

Barcelona, 19 de junio de 2012

Bona tarda a tothom.

Arratsalde on guztioi eta mila esker.

Buenas tardes a todas y todos.

Déjenme en primer lugar dar las gracias a la Asociación catalana de víctimas de organizaciones terroristas por lo que son, por lo que representan, por lo que significan, y también como no, por haberme invitado a participar en este acto.

Un acto que nos reúne en torno a la cicatriz más grande del horror y de la crueldad del terrorismo etarra.

Han pasado 25 años, pero los sonidos, las voces, las imágenes de miedo, del dolor, de la muerte, permanecerán grabadas para siempre en nuestras memorias. El tiempo, por largo que sea, nunca podrá borrar la barbarie de Hipercor.

Han pasado 25 años, y sé que no es un día fácil para nadie, y menos para las familias de las personas asesinadas, para los heridos, para los afectados. Porque este acto evoca de nuevo, rememora otra vez, una herida llena de ausencias que nunca se va a poder curar. Tenemos muchas heridas tras 40 años de terrorismo. No hay prácticamente día en el calendario que no tenga el rastro de sangre dejado por ETA. Hoy también, se cumplen tres años del último atentado mortal producido en Euskadi, el que asesinó al inspector de policía

Eduardo Puelles, al que quiero recordar desde aquí enviando a su familia todo el calor de nuestra solidaridad.

Tenemos muchas heridas, pero hemos acumulado también mucha dignidad. Porque la lucha contra el terrorismo de ETA, ha sido una lucha larga, llena de dolor y de sufrimiento, pero ha sido sobre todo, una lucha ética, de valores profundos, de principios democráticos, de dignidad y de decencia. Porque no se ha tratado sólo de detener a los terroristas, sino de defender un ideal de convivencia radicalmente alejado del suyo: la democracia frente al totalitarismo, la diversidad de identidades frente a la imposición de una sola forma de entender la pertenencia, la libertad frente a la opresión.

Y es que a veces se nos olvida. Pero el terrorista tenía un proyecto detrás y con su acción violenta quería que aquellos que iban a llorar la muerte de la persona asesinada entendieran que pertenecían a un sistema que ellos querían derrotar.

Por eso digo que ha sido una lucha ética, de valores profundos. Y en esta lucha, las víctimas y los familiares de las víctimas habéis sido nuestro referente moral, una resistencia cívica contra el olvido, una resistencia también en defensa de un modelo social democrático.

Y quiero recalcarlo hoy, porque casi nunca hablamos del enorme valor, de la enorme importancia ética de no haber pedido el ojo por ojo, la venganza revanchista. Quiero subrayar y agradecer vuestra posición moral, vuestra superioridad moral frente al asesino terrorista. Vuestra actitud cívica en defensa de la libertad y la democracia. Y eso que habéis tenido que soportar silencios largos, desprecios abundantes, olvidos eternos. Pero nunca la tentación de la ira ha invadido vuestros corazones.

Por eso hoy os podéis presentar aquí con la legitimidad que os da el haber caminado con la dignidad de los justos. Y eso os hace aún más grandes. Hoy es día de lágrimas para vosotros y vosotras, pero me gustaría también que

fuera también un día de esperanza. Porque por fin podemos ofrecer a la memoria de las personas asesinadas la mejor ofrenda: haber ganado al terrorismo.

Ha sido vuestra la victoria.

Porque como ya se ha dicho, la decisión de ETA de poner fin a sus actividades terroristas no ha sido una concesión graciosa de la banda, ni el fruto de una súbita conversión de sus miembros a los valores democráticos. No.

ETA lo ha dejado porque ha tenido que desistir empujada por la política de firmeza democrática y tolerancia cero que hemos llevado a cabo los Gobiernos; por la defensa del derecho y de la Ley para garantizar que las instituciones democráticas no fueran utilizadas para dar cobertura a las tesis totalitarias favorables al terrorismo; por la eficacia de la acción policial y judicial desarrollada en nuestro país; por la ayuda y la colaboración de otros países; por la deslegitimación ética, social y política de los postulados que habían dado cobertura a la violencia; y por la resistencia cívica de quienes no consintieron, y por el ejemplo y el coraje de tantas y tantas víctimas que en los peores momentos han sabido resistir y no ceder ante la marginación y la amenaza.

Gracias a todo ello hemos cruzado la frontera del pasado. Ahora tenemos que hacer irreversible el final del terrorismo y ganar la convivencia. Porque no podemos permitir que aquellos que durante tanto tiempo dieron cobertura y amparo a ETA se transfiguren en pacifistas de toda la vida, y busquen en el olvido la absolución de su responsabilidad.

Tres principios deben de guiarnos en este nuevo tiempo sin violencia:

Verdad, justicia y democracia.

Debemos de reivindicar la memoria como el espacio donde surge la verdad de lo vivido.

Sólo en la memoria colectiva existe el asesinato pasado. Si olvidamos, si un día nadie recuerda el atentado de Hipercor, no habrá sucedido. Y si olvidamos los asesinatos, el asesino dejará de serlo.

Por eso, el testimonio es la forma más insobornable de reivindicar la verdad de lo ocurrido. La mera existencia de las víctimas es, una afirmación irrefutable de la verdad de la injusticia.

La memoria tiene que ser también la denuncia del asesino. Una memoria neutra que sólo describe, sin hacer una valoración moral de lo ocurrido, no es una memoria constructiva.

Nadie debiera de relatar un asesinato sin, simultáneamente, mostrar el horror y la condena al asesino. Sin acompañarlo de consideraciones morales que deben de servirnos de soporte sobre los que construir nuestra convivencia futura.

Por eso, la reivindicación de la memoria es un principio ético de convivencia ciudadana. Y por eso vamos a construir en Euskadi, un memorial de las víctimas del terrorismo. Porque en la memoria están los valores del futuro y está el muro que nos impida volver al pasado.

Y en este nuevo tiempo tampoco podemos de ninguna manera, renunciar a la justicia.

La justicia es la única forma de resarcir la legalidad rota por el terrorismo. La justicia es la única manera de reconocer el daño causado a la víctima y a la sociedad.

La justicia es el camino para superar el pasado terrorista y fortalecer la democracia.

Por eso, todo dentro de la ley y nada fuera de ella. Y reivindicar salidas colectivas para los presos como hace la antigua Batasuna, no es el camino ni será el camino.

Y decía antes, que ETA no sólo ha atacado a personas y bienes, sino que ha impuesto limitaciones al debate público en Euskadi, porque su objetivo principal era el propio sistema democrático y sus instituciones.

Este ataque prolongado de ETA ha producido profundas heridas en la sociedad española, y especialmente en la sociedad vasca.

Nos queda un largo camino para cerrarlas, para desterrar odios e intolerancias que 40 años de terrorismo han instalado en algunas zonas y en algunos corazones de nuestro país; para extender la cultura democrática que siempre va de la mano del respeto al diferente; del diálogo; de la tolerancia, que es la que nos puede ayudar a construir sociedades moralmente decentes.

Y por eso, hoy aquí, con respeto y con humildad, quiero pedir os vuestra colaboración y vuestra ayuda. La vuestra y la de toda la ciudadanía española. Sin vosotros y vosotras no habríamos podido vencer en Euskadi.

Nos seguís haciendo falta para recordarnos por qué hemos luchado contra ETA. Nos seguís haciendo falta para que el olvido no cubra la responsabilidad pasada.

Nos seguís haciendo falta porque sois la referencia moral para crear una sociedad más libre en nuestro país. Durante mucho tiempo habéis sido la voz callada en las tinieblas del terror.

Hoy queremos que seáis la voz de los justos, que se suma al esfuerzo colectivo en Euskadi para garantizar para siempre la libertad y la democracia.

Muchas gracias. Eskerrik asko.